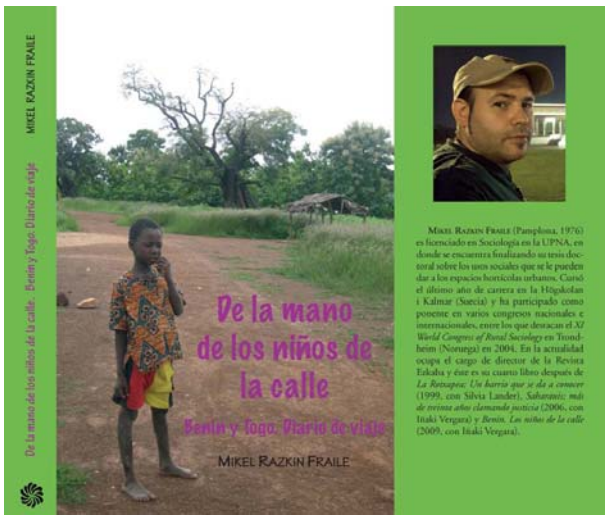
“De la mano de los niños de la calle. Benin y Togo. Diario de viaje”

Por ***Mikel Razkin Fraile*** Edita: Lamiñarra, Colabora: JyD. Precio 10 €.

Presentación y charla: Jueves 18-02-2010, 17.30 La Hormiga Atómica (16.30: rueda de prensa).



En el África subsahariana la calle en ocasiones es erróneamente contemplada por los niños como una salida a los problemas con que se encuentran en sus hogares. Los problemas económicos en las familias, la miseria, la hambruna, los malos tratos o la desestructuración familiar (debida a la poligamia, la nula planificación familiar o al fallecimiento del cabeza de familia) hacen que el menor huya en busca de algo mejor. En otras ocasiones la calle no es la solución, sino el resultado directo que se da por haber sido abandonado o incluso haber sido vendido por sus padres a los traficantes de niños (de cuyos puestos de trabajo posteriormente huyen).

Éstas son algunas de las muchas causas que llevan a estos niños a buscarse la vida en los mercados de las grandes ciudades africanas teniendo como techo las estrellas.

Su sustento: la mendicidad, el pillaje o pequeños trabajos que no dan para nada más que sobrevivir hasta el día siguiente. La Comunidad Salesiana es quien trabaja con estos niños tratando de que salgan adelante.

Hay que tener en cuenta previamente que la autonomía que da a un niño de 10 a 14 años haber sobrevivido solo tanto tiempo en las calles conlleva que únicamente tenga confianza en sí mismo. Él es quien dirige su vida, por lo que lo que le diga un adulto (en este caso los orientadores y educadores que se mueven por el mercado tratando con ellos) acerca de su futuro, de qué le puede deparar la vida, poco o nada va a influenciarle si no se hace de forma que pueda serle atractiva. Obligarle a entrar en un recinto cerrado con normas estrictas es dar un paso hacia el fracaso. Por ello, el hogar de acogida es una primera etapa para salir de las calles que el menor tiene que contemplar como una iniciativa propia y voluntaria de la que obtenga cierto beneficio para sí mismo.

En este espacio, que tiene siempre las puertas abiertas para que entren y salgan cuando quieran, los niños pueden ducharse, comer y dormir gratuitamente. Es el primer paso; el más difícil de todos.

Justamente junto a este espacio hay otro centro; el de orientación. No es casual que estén pared con pared, puesto que el objetivo es que quienes dan ese primer paso puedan ver qué supone dar el segundo. En este segundo hogar los chavales no sólo tienen igualmente un lugar donde comer, asearse y dormir, sino que tienen derecho también a un pequeño armario en el que guardar sus escasas pertenencias. Pero lo más importante es que pueden acceder a algo que saben que les va a ser de gran utilidad en el futuro, la educación. Muchos de estos niños que viven en las calles nunca han ido a la escuela, por lo que recibir clases de matemáticas, francés y poder aprender a leer y a escribir es algo que los va a diferenciar de los demás. Tienen que darse cuenta que el conocimiento más que útil es imprescindible. La enseñanza de hábitos es igualmente importante para vuelvan a aprender a vivir en sociedad.

Posteriormente, cuando se van dando todos los pasos y el compromiso se mantiene firme (no todo son éxitos), están listos para pasar al siguiente nivel: el centro Magone (Porto Novo). Previamente a esto, los monitores, orientadores y profesores han estudiado cada caso individualmente y han investigado sobre qué le ha conducido al chaval a vivir en las calles. El objetivo final de todo este proceso es la reinserción educativa, familiar y/o social de los menores. Se trata de contactar con esas familias para que el niño vuelva al hogar, pero con el compromiso firmado por todas las partes de que el niño va a tener un trato correcto y va a continuar formándose.

Pero hay ocasiones en las que esta reinserción familiar es imposible porque el niño, por ejemplo, ha sido vendido y corre el peligro de volver a serlo, porque ha sufrido continuados malos tratos o porque ha sido vejado sexualmente por alguno de sus familiares (especialmente en el caso de las niñas). En estas circunstancias se opta directamente por la vía de la reinserción social, apostando por otro tipo de convivencia con otras familias o en el propio centro conviviendo con el resto de la comunidad.

Igualmente en cuanto a la reinserción educativa, hay casos en los que la avanzada edad de los niños impide que puedan acudir ya a la escuela tradicional, por lo que se les orienta hacia una formación laboral determinada.